

Josep Cusachs i Cusachs

Cristina Mendoza Garriga

Josep Cusachs i Cusachs nació el 19 de julio de 1851 en Montpellier (Francia), donde sus padres se hallaban de paso. Poco después regresan a Barcelona. Su infancia y primera juventud transcurren entre esta ciudad y Mataró, donde la familia del pintor poseía una casa, el «Mas Ja-ner», en la actualidad en poder de sus descendientes.

A los catorce años de edad, es decir, en 1865, ingresa en la Academia Militar de Artillería de Segovia. Esta decisión iba a marcar la temática de su posterior carrera pictórica. En 1871 termina sus estudios en la Academia con el grado de Teniente y participa en las guerras carlistas del Norte, especialmente en Cataluña y Covadonga.

Cinco años más tarde es destinado a Barcelona y ascendido a Capitán. En esa época se inicia en la pintura en el taller de Simó Gómez, hasta que en 1880 es trasladado de nuevo, esta vez, a Maó, donde forma un pequeño taller del que no tenemos más noticia que la de su existencia.

Al año siguiente, viaja a París y estudia en el taller de Édouard Detaille, pintor de temas militares.

De nuevo en Barcelona, en 1882, solicita y obtiene el retiro de la carrera militar. Según parece, se indispuso con el ejército por algún motivo, probablemente de índole

económica. Resulta extraño, sin embargo, que Cusachs, que demostró siempre ser un enamorado de la vida militar, tomara una decisión tan radical por un simple roce. Más bien hay que pensar que, durante su estancia en París, decidió dedicarse exclusivamente a la pintura y que, tal vez, este incidente hizo cristalizar su decisión. En cualquier caso, a partir de ese momento y hasta su muerte vivió en Barcelona, salvo estancias intermitentes en Mataró y un viaje a México, del que trataremos más adelante.

El año 1887 fue importante en la vida artística de Josep Cusachs por dos motivos; participa por primera vez en una Exposición Oficial (Exposición General de Bellas Artes, Madrid) a la que concurre con tres obras — *El campo de maniobras*, *Un vivac* y *La primera cura* —, que fueron adquiridas por la Reina Regente. Ese mismo año, los Sucesores de N. Ramírez Editores le encargaron la realización de 264 ilustraciones para el libro *La Vida Militar en España* [1]. Estas láminas debían ser ilustrativas del texto, relativo a la vida militar española del siglo XIX. Cusachs realiza, pues, 264 obras

[1] BARADO, Francisco, *La Vida Militar en España*, Sucesores de N. Ramírez Editores, Barcelona, 1888.

— pinturas al óleo y dibujos a la tinta — que, por los procesos de la fototipia y la zincografía, pasaron a ser impresas en el libro. Dos años más tarde, en 1889, todas estas obras se expusieron en la Sala Parés de Barcelona y fueron adquiridas por diversos coleccionistas. De esta exposición da testimonio un artículo de Miquel i Badia, publicado en el Diario de Barcelona el 8 de octubre de 1889. Años más tarde, la Imprenta Henrich y Cía. publicó un libro titulado *Nuestros Soldados* [2], versión abreviada de *La Vida Militar*, que reproduce fragmentos del texto y varias de sus ilustraciones.

A partir de 1887 participa con asiduidad en exposiciones oficiales y particulares, pero únicamente la de 1889 fue con carácter monográfico. En 1891 obtiene la Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín. Por esos años se le encargan retratos oficiales y escenas de batallas. Todo parece indicar que Cusachs era ya un pintor reconocido. Sin embargo, una carta del propio Cusachs, fechada en Barcelona el 17 de mayo de 1899 y dirigida a Juan Fastenrath, el hispanista, residente en Colonia, revela que necesita abrirse nuevos mercados. Transcribimos un fragmento: «Mucho le estimaría de su amabilidad me indicara el género que como pintura pudiera caer en gracia en su país. Yo algo (?) el género español y el francés en pintura militar, y como quiera que nuestro país por desgracia está agónico, he de procurar mercados donde el espíritu militar palpite.» Desconocemos si esta carta recibió respuesta, pero no se sabe que Cusachs tuviese relaciones con Alemania, por lo que hay que suponer que sus gestiones fracasaron. Es probable que realizase otras de este tipo y que el viaje a Méjico fuese el feliz resultado de una de ellas.

Pocas noticias tenemos de ese viaje. Sabemos que lo hizo en 1901 y que debió permanecer allí por espa-

cio de un año porque en 1902 lo encontramos de nuevo en Barcelona. En Méjico realiza varias obras, entre las que destaca el retrato a caballo de Porfirio Díaz. De regreso a Barcelona, probablemente, pasó por Nueva York ya que, según parece, de esa ciudad se trajo el encargo de pintar el cuadro *La Huida a Egipto*; encargo que respondía a una promesa de un emigrante español a la Virgen de Montserrat. De ahí su localización en esa Abadía.

Josep Cusachs sigue pintando en Barcelona hasta su muerte, acaecida en nuestra ciudad el 9 de noviembre de 1908.

La mayoría de los cuadros de Josep Cusachs están fechados. Ello permite ordenarlos cronológicamente y estudiar su evolución pictórica. Es posible, por tanto, establecer cuatro etapas que agrupan, cada una de ellas, las obras que presentan características temáticas, compositivas y técnicas comunes.

Primera etapa (1880-1887). — Se limita a la representación de la figura humana, en retratos o en diferentes tipos militares. En ambos casos, la figura aparece aislada, centrada y de pie. Pero, presenta ciertas diferencias según sean unos u otros los personajes representados. En los primeros, la figura queda cortada a la altura de las rodillas, en posición frontal y con la mirada dirigida al espectador. Emplea una gama muy oscura, tanto en las indumentarias como en los fondos.

Los tipos militares, en cambio, aparecen representados de cuerpo entero, de perfil, de tres cuartos o de espaldas, pero nunca de frente. Es difícil concretar, sin embargo, cuáles son los colores utilizados con más frecuencia, puesto que al ser el

[2] BARADO, Francisco, *Nuestros Soldados. (Narraciones y Episodios de la Vida Militar en España)*, Imprenta de Henrich y Cía., Barcelona, s. a. (Nihil obstat, 1909).

3 objetivo de Cusachs representar los diversos grados y armas del ejército, cada una de las figuras viste los diferentes uniformes con sus correspondientes colores, reflejados con absoluta fidelidad. El fondo es el mismo para todas estas representaciones militares, un amarillo pálido, que se reparte con la misma intensidad, excepto en el lugar que, coloreado con un gris claro, ocupa la sombra que proyecta el personaje representado.

Los procedimientos y recursos técnicos son los mismos para ambas representaciones temáticas — retratos y tipos militares —. La densidad de la capa pictórica es muy delgada y se reparte uniformemente. Los contornos están silueteados con precisión, lo cual da lugar en los retratos, que no en los tipos militares, a que las figuras den la sensación de estar recortadas y sobrepuestas al fondo. Esto lo evita en las figuras militares que, al estar representadas de cuerpo entero, proyectan su sombra, con lo que se consigue crear una perspectiva aérea.

El escaso estudio anatómico es común a ambas temáticas. En los tipos militares, en los que lo importante es reproducir los uniformes y no unos rasgos fisonómicos concretos, procura esconder sus rostros, ya haciéndoles adoptar las actitudes indicadas, ya ocultándolos bajo las sombras de las viseras o de los cascos.

Segunda etapa (1887-1890).— Su temática gira, casi exclusivamente, en torno a los asuntos militares. La abundancia y exclusividad del tema viene motivada por el hecho de que, en 1887, le encargaron las 264 ilustraciones para *La Vida Militar en España*.

A este período corresponden, también, unos carteles publicitarios para la Cepillería Militar de Barcelona.

La composición presenta las mismas características de la etapa anterior en lo que a las figuras se refiere,

pero frecuentemente aparecen ambientadas en una insinuación de paisaje; al contrario de lo que ocurría en los cuadros de los años 1880-1887, en los que no había ningún tipo de ambientación.

La capa pictórica es algo más gruesa que en la primera etapa; pero, como en ella, está uniformemente repartida excepto en ciertos detalles (botones, charreteras, etc.), donde presenta acumulaciones. Sin embargo, la novedad fundamental en los cuadros de esta segunda etapa es la aparición de las representaciones animalísticas — concretamente, de los caballos —, que desempeñarán en lo sucesivo un papel destacado en la temática pictórica de Josep Cusachs.

Si hemos afirmado que, en las figuras humanas, Cusachs muestra un evidente desinterés por el estudio de la anatomía, en lo que respecta a los caballos manifiesta, por el contrario, un especial cuidado en el tratado de sus más mínimos detalles anatómicos. Por último, es importante añadir que, en esta segunda etapa, los caballos aparecen en reposo o en actitudes relajadas.

Tercera etapa (1890-1904). — Incluye un tema nuevo a los ya tratados en etapas anteriores: escenas de vida mundana (escenas de hipódromo, excursiones, temas ecuestres, partidas de caza, etc.). A pesar de que se desarrollan siempre al aire libre, el paisaje, en ningún caso, desempeña un papel primordial, sino que, por el contrario, en raras ocasiones aparece estudiado con interés. Sin embargo, en algunos cuadros se observa que el paisaje es un elemento importantísimo y que, incluso, deja de ser un elemento ambientador para convertirse en un cuadro propiamente de paisaje, animado con alguna representación humana o animal. Conocemos, a través de comentaristas coetáneos a Cusachs que, en algunos casos, animaba con algún caballo o con alguna figura humana cuadros de pin-

tores paisajistas — Enric Galwey y, sobre todo, Joaquim Vancells.

La pasta pictórica en los cuadros de 1890 a 1904 es bastante densa, pero desaparecen, en cambio, las acumulaciones de que hablábamos en la segunda etapa. En lo que respecta al silueteado, observamos que cada vez está menos marcado; no obstante, será en la etapa posterior cuando habrá, prácticamente, desaparecido.

Cuarta etapa (1904-1908). — La pintura de Josep Cusachs no presenta en ella ninguna novedad temática, si bien se pone de manifiesto una predilección todavía más acusada por la representación de los caballos. Por otra parte, no conocemos ningún retrato realizado durante estos años.

Es importante destacar, en lo referente a los cuadros de asunto militar, que el carácter eminentemente histórico-descriptivo ha desaparecido en favor de una mayor libertad temática. No ha abandonado, sin embargo, el tratado fiel de todo lo relativo a la vida y a los personajes militares; lo que ocurre en esta etapa es que las representaciones, en lugar de reflejar sucesos concretos, son fruto de la imaginación del pintor.

Cusachs utiliza en las obras de este período una gama de tonalidades vivas. Los cielos, que durante las etapas anteriores aparecían siempre nubosos y, en consecuencia, de tonalidades grises, están vivamente coloreados. El pintor escoge para estas representaciones, y más concretamente para las de asunto militar, la hora del alba o del atardecer.

La técnica ha experimentado un cambio notable, mostrándose más acorde con las novedades impresionistas.

Poco puede añadirse con respecto a las anatomías, que no se haya dicho con anterioridad. Lo único digno de destacarse al respecto es que el estudio de los caballos es realmente magistral. Éstos, generalmente en movimiento, son estudiados en sus más diversos detalles y posturas.

Mención aparte merecen las pinturas que decoran los muros del corredor y de la galería del «Mas Janer» de Mataró.

Estas pinturas muestran una faceta nueva de Josep Cusachs, conocido únicamente como pintor de caballete. Por otra parte, no se pueden considerar como pinturas murales, puesto que ni los muros fueron preparados técnicamente ni presentan una unidad argumental. Más bien son fruto de sus estancias en aquel lugar, donde se entretuvo en pintar anécdotas de la vida cotidiana en las paredes de la casa.

Las pinturas de la galería ocupan solamente una de sus paredes, de 9,80 m. de longitud de los que sólo 8,21 m. están decorados. La pared contraria, con una serie de ventanas, tiene únicamente pintados dos pilares de 0,30 m. cada uno. Las escenas no presentan una trama argumental sino una serie de temas heterogéneos. Sin embargo, persiste en ellas el interés por las figuras de animales: perros, patos y caballos.

El comedor, de 7 m. de longitud por 6 m. de anchura, tiene sus cuatro paredes pintadas. La temática de estas pinturas se basa, en su mayor parte, en fantasías y escenas humorísticas: «Los artistas», «El baile», «La orquesta», «Damas», «El globo aerostático», etc.

Ninguno de los dos murales está fechado, y sólo el del comedor aparece firmado. Por lo tanto, es imposible precisar en qué año fueron pintados, sobre todo si tenemos en cuenta que Cusachs pasó muchas temporadas en la casa y en diferentes épocas.

Estas pinturas dan testimonio del conocimiento, por parte de Cusachs, de las corrientes modernizantes coetáneas a su producción artística y ausentes, en cambio, del resto de sus obras.

* *

Los años en que Josep Cusachs desarrolló su actividad artística

5 (1880-1908) coinciden con una época de esplendor en la historia de la pintura catalana. Sin embargo, su pintura se muestra reacia a las nuevas tendencias que iban implantándose en Cataluña aunque aceptó —parcialmente— las novedades impresionistas en los últimos años de su vida; conocía dichas tendencias (Murales de Mataró), pero se mantuvo conscientemente alejado de ellas. Participa, en cambio, de la finalidad y destino de la pintura catalana de la época, es decir, la casa particular burguesa.

Por la temática de sus obras se limitó a un público de gustos aristocráticos que hallaba en estas representaciones militares los cuadros idóneos para decorar sus hogares.

Ideológicamente, Cusachs era portavoz de un sentimiento patriótico-nacionalista, despreocupado de los problemas de reivindicación social que interesaban a otros pintores catalanes de su época. A pesar de ello, éstos y la crítica no se preocuparon de su persona porque Cusachs pintaba paralelamente y no es oposición a ellos. Sus representaciones militares, documentos gráficos, en la mayoría de los casos pretéritos, no entraban en conflicto con la ideología de sus colegas.

Por último, hemos de destacar la única exposición póstuma y monográfica en homenaje a Josep Cusachs; la celebrada en el Museo Militar del Castillo de Montjuïc, Barcelona, en julio-septiembre de 1965.